

LA CRIANZA BIBLICA DE LOS HIJOS

Pr. Manuel Sheran

INTRODUCCION

a) La familia como modelo de la comunión intratrinitaria.

La familia es la comunidad diseñada por Dios para enseñar, transmitir, comunicar y modelar su ley moral a todas las personas.

La familia es un reflejo de la comunión que existe entre las personas de la trinidad.

El amor que debe existir entre un matrimonio es un reflejo de la manera en que las personas de la trinidad están íntimamente unidas entre sí. Como siendo diferentes personas vienen a ser un solo Dios. Con diferentes personalidades y funciones, pero con los mismos atributos de esencia, poder y gloria. Así mismo el matrimonio, siendo 2 personas diferentes, cuando se unen en el sagrado vínculo matrimonial vienen a ser 1 sola carne nos dice la Biblia.

Al igual que la unión en la trinidad no es una unión por conveniencia, ni necesidad, el matrimonio no se trata meramente de un contrato social en el que dos personas celebran una unión para obtener algo a cambio. Se trata de algo mas profundo y eterno que eso. ¿Porque nos casamos? ¿Para no estar solos? ¿Para no sentir que hemos fracasado? ¿Para mejorar nuestra condición de vida? Todos estos propósitos son temporales y relativos. La soledad no se resuelve casándose. Puedes casarte y aun sentirte solo. Puedes casarte y aun no sentirte realizado. El pensamiento de que, si será la persona correcta o si hay algo más para ti que esto, siempre invadirá tu mente cuando te casas por las razones incorrectas. Podemos casarnos y nunca saciarnos en nuestras necesidades de vida. Siempre va a haber algo mas que deseas para llenar ese vacío dentro de ti. Piensas, que es afecto, piensas que son relaciones conyugales, piensas que es tener alguien a tu lado, piensas que es tener todo lo que te hizo falta, pero nada de esto será nunca suficiente para ti. Porque ninguna de estas cosas tiene la capacidad de llenarte, de satisfacerte. Y lamentablemente se acaban. Y más rápido de lo que crees. Esto es lo que lleva a muchas personas a fracasar prematuramente en el matrimonio. Casarse por razones egoístas al no entender el propósito fundamental del matrimonio. ¿Cuál es la razón de la unión entre las personas de la trinidad? Ciertamente no es necesidad ni conveniencia. Dios no necesita nada de su creación. El es absoluto y soberano. El propósito detrás de la comunión intratrinitaria es manifestar su gloria y disfrutarse por la eternidad.

b) El propósito superior del matrimonio

Si el matrimonio es un reflejo de esta comunión, en virtud de quien la hizo, el propósito del matrimonio entonces no es satisfacer tus deseos egoístas. Manifestar la gloria de Dios y disfrutar de el por toda la eternidad.

Esta semana hablaba con una persona y le contaba que he aconsejado a parejas antes de casarse que manifiestan que Dios es el centro de su vida, de sus relaciones y de su

hogar. Pero en sus vidas ocupadas y egoístas, no hay ninguna sola actividad que evidencie lo que ellos tan celosamente afirman.

¿Como manifestamos la gloria de Dios en el matrimonio y disfrutamos de él por toda la eternidad en el marco del matrimonio? Esta es una pregunta válida porque estos no son conceptos ambiguos o frases cursis que se imprimen en un cuadro y se pegan en una pared para hacernos sentir bien a nosotros mismos. Estas son cosas tangibles y objetivas que representan una realidad eterna.

Si entendemos que el propósito superior del matrimonio es glorificar a Dios entonces todas las cosas que hagamos tienen que reflejar esto. Para bendición nuestra, glorificar a Dios no es algo que está separado de nuestras necesidades y anhelos. Por ejemplo: Todo matrimonio necesita una fuente de sustento, un techo para vivir y actividades que les ayuden a disfrutar y estrechar más esa unión.

Dios está a favor de que tengas un trabajo, que ganes un sustento para mantener tu hogar. Glorificas a Dios cuando lo haces con excelencia y lo utilizas para traer a otros al conocimiento de Dios. Cuando destinas una parte de tu salario para aportar voluntaria y generosamente para las necesidades de la iglesia local y de los santos.

Dios quiere que tengas una casa donde vivir y desarrollar una familia. Glorificas a Dios cuando usas esa casa para hospedar a los santos, para tener cultos familiares, para tener comunión con tus hermanos.

Dios quiere que tengas una familia. Y glorificas a Dios con ella cuando la instruyes en el conocimiento, el temor y la esperanza en Dios. Si entendemos que este es el propósito de Dios para tener una familia, no importa si no puedes procrear. Porque siempre habrá aquellos a los que puedas instruir en el temor de Dios. ¿Para qué quiere hijos? ¿Para ver tu pinta, para sentirte realizada como mujer, o varón, para comprobar tu virilidad con tus amigos y familiares? ¿O quieres hijos para glorificar a Dios con ellos, apartándolos del mundo y criándolos en el consejo de Él? Si tu propósito de tener hijos es el segundo, tengo magníficas noticias para ti. No necesitas procrear para realizar tu propósito. Puedes adoptar hijos físicos o espirituales.

En fin, nuestra vida cambiara drásticamente cuando entendemos todo lo que hacemos debe servir al propósito superior de glorificar a Dios y disfrutarlo por la eternidad. Y hacerlo resultara en nuestra felicidad máxima, porque eso es lo único que dura para siempre y nunca se termina. A eso se refiere el Salmo 37:4 cuando dice:

Salmo 37: 4 Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

c) La deuda Moral

¿Qué tiene que ver esto con los hijos? La razón por la que los adultos no entienden estos conceptos de matrimonio, familia y el propósito superior de sus vidas es porque han tenido una crianza pobre, carente de sentido y fundamento escritural en las verdades eternas.

Esto los ha llevado a ser increíblemente individualistas. Seres egoístas, centrados en sí mismos a los que se les rinde culto como algo profundamente sagrado, intocable irrefutable, incorregible, inmaduros e irresponsables.

Lo vemos en la forma de padres que no permiten que se le diga nada a sus hijos para corregirlos. Que no le dicen nada a sus hijos porque no quieren ser los villanos. Quieren que sus hijos los quieran siempre. Porque en su corazón depravado aman ser dioses para ellos. Y hacen de sus hijos sus dioses. Lo expresan en sus plataformas sociales: mis hijos son mi todo, mi razón de ser, el motor de mi vida, etc.

El resultado de este comportamiento destructivo y esta falta de instrucción carente de fundamento y propósito son niños adultos. De 30, 40 años que todavía viven con sus padres, no quieren ningún tipo de responsabilidad y solo les interesa disfrutar de sus deleites desordenados: pornografía, video juegos, fiestas, viajes, comidas, sustancias prohibidas, etc. Si tienen trabajo es para suplir estas necesidades. No tienen ningún tipo de sentido de responsabilidad ni agradecimiento con sus padres, porque les han dado siempre todo lo que han querido. Y cuando no se les da arman un berrinche, han hecho de su vida un berrinche perpetuo para conseguir lo que quieren. A tal grado que cuando no lo pueden conseguir recurren a cualquier medio deshonesto por conseguirlo. Llámese delincuencia, prostitución y cualquier cosa semejante muchas veces solapada bajo la bandera del entretenimiento.

Esto creo una gran deuda moral en nuestra sociedad mundial. Porque tenemos un reducido porcentaje de personas buenas, con una cosmovisión correcta de la vida que anhelan una relación seria que glorifique a Dios, pero encontrar a una persona en la misma línea de pensamiento se vuelve una tarea tan infructuosa como buscar una aguja en un pajar. Por las razones mencionadas anteriormente es que se vuelve necesario alejarse urgentemente de una relación de yugo desigual. Porque es terriblemente destructiva en todas las áreas de la vida: espirituales y físicas.

La deuda moral la adquirimos en el sentido de que tenemos un serio compromiso con preparar personas que puedan reflejar este propósito superior a través de relaciones y comportamientos que comuniquen la ley moral de Dios en todas las áreas de la vida.

PRINCIPIOS DE LA CRIANZA BÍBLICA

¿Como hacemos eso? Esa es la gran pregunta. Y la respuesta es: como lo han hecho miles de cristianos en todas las épocas durante los últimos dos mil años desde la venida de Cristo. ¡Con la suficiencia de las escrituras! Como dijimos al principio: La familia es la comunidad diseñada por Dios para enseñar, transmitir, comunicar y modelar su ley moral a todas las personas. Esta ley esta manifiesta en toda su palabra. Y es la que nos ayuda a construir el capital moral necesario para conducir nuestra familia al propósito superior de glorificar a Dios.

Lou Priolo en su libro “Enséñales Con Diligencia” dice que debemos enseñar con las escrituras, redargüir con las escrituras, corregir con las escrituras e instruir con las escrituras. Esta no solo es la opinión de Priolo, sino que es la instrucción que Jehová le da a su pueblo, apartado del mundo para el:

Deuteronomio 6:6–9 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 7y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. 8Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; 9y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

De nuevo, estos no son conceptos ambiguos y abstractos que son sumamente prácticos y aplicables a nuestra vida. Por supuesto es un tema bastante amplio que requiere mas de una hora para tratarlo. Los cinco enunciados de Priolo en sí, constituyen un tema cada uno.

Sin embargo, quiero hacer un esfuerzo extraordinario en poder comunicarle en estos minutos que nos quedan, 6 principios esenciales de la crianza bíblica de los hijos a partir de las escrituras. Particularmente en el libro de Proverbios. Para ello leeremos el capítulo 23 versos del 12 al 26 de este libro:

*Aplica tu **corazón** a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría. No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol. Hijo mío, si tu **corazón** fuere sabio, También a mí se me alegrará el **corazón**; Mis entrañas también se alegrarán Cuando tus labios hablen cosas rectas. No tenga tu **corazón** envidia de los pecadores, Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo; Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza no será cortada. Oye, hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu **corazón** al camino. No estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón empobrecerán, Y el sueño hará vestir vestidos rotos. Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Mucho se alegrará el padre del justo, Y el que engendra sabio se gozará con él. Alégrese tu padre y tu madre, Y gócese la que te dio a luz. Dame, hijo mío, tu **corazón**, Y miren tus ojos por mis caminos.*

El libro de proverbios es un compendio de sabiduría de un padre hacia un hijo. En particular del rey salomón, el hombre más sabio que ha caminado sobre esta tierra (después del Señor Jesucristo claro está), se encarga de legar esta sabiduría a sus hijos en forma de estos versos contenidos en este libro poético. Este capítulo 23 es un extracto de esta sabiduría. Si quiere saber cómo este libro cumple ese cometido agarre esta lección y multiplíquela por 30. Porque Proverbios tiene un capítulo para cada día del mes calendario. En este pasaje hace referencia 6 veces a la instrucción del corazón. 6 veces usa la palabra corazón para referirse al centro del ser humano. Lo que en esencia es. Y apela a llevar estas instrucciones a lo más profundo de nuestro ser.

1) DISCIPLINA: con amor (vr. 12-14)

Aplica tu corazón a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría. No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol.

El primer principio que nos muestra el libro de Proverbios es la necesidad de disciplina. Y por disciplina de manera específica habla acerca de infligir dolor por medio de la vara de la corrección. Pero nos dice también que esta vara no es para causar daño físico y tiene beneficios eternos pues librará su alma del Seol.

Entonces hay tres cosas que debemos entender acerca de la vara de la disciplina. La primera es que debemos aplicarla cuando un niño quebranta un mandamiento de Dios. Entonces tenemos la necesidad de enseñarles los mandamientos. No le vamos a pegar porque derramó un vaso de leche en la mesa. Pero si persiste en hacerlo deliberadamente esta siendo desobediente a sus padres y quebrantando el quinto mandamiento que nos dice: "Honra Padre y Madre" Honra es también obediencia.

Debemos hacerles ver a nuestros hijos cual es su pecado y porque es necesario castigarlos.

Lo segundo es que no es abuso físico. Dos o tres varazos es suficiente. Dios les ha dotado de un lugar perfecto para poder corregir sin causarles mayor daño.

Lo tercero es que no se trata acerca de hacer un abuso verbal y psicológico. Una vez que castigo el pecado, debe olvidarse de él. No estarlo recordando. La biblia nos dice que Dios olvida nuestros pecados y los hecha al fondo de la mar y nunca más se acuerda de ellos. (Miqueas 7:19) Entonces si Jehová no se acuerda de nuestros pecados, porque nosotros deberíamos hacerlo.

La palabra nos dice que la disciplina es una expresión de amor que busca la corrección y la reconciliación.

Hebreos 12:6–11 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Podemos aprender mucho acerca de la relación trinitaria entre el padre y el hijo pues El Señor Jesucristo asumió el castigo por nuestro pecado y el padre le aplicó a él ese castigo. A pesar de la profunda comunión entre el padre y el hijo no escatimó en disciplinarlo siendo el mismo Dios en aras de lograr una reconciliación entre él y nosotros.

Isaías 53:5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

El padre no rehusó aplicar la disciplina como una expresión de amor. Porque deberíamos nosotros rehusarnos si su palabra nos dice que hay un beneficio para nuestros hijos al hacerlo. Sin duda el padre que no lo hace, simplemente no ama a sus hijos en la manera perfecta en como Dios ama, sino de una manera egoísta y al final de los días cosechara las consecuencias de su amor egoísta.

2) RECONOCIMIENTO (vr. 15-16)

Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, También a mí se me alegrará el corazón; Mis entrañas también se alegrarán Cuando tus labios hablen cosas rectas.

El segundo principio que nos da la escritura acerca de la crianza de nuestros hijos es el reconocimiento por sus buenas acciones.

Nuevamente aprendemos esto de la relación entre el padre y el hijo. El hijo frecuentemente y de manera publica expresa la frase:

Mateo 3:17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

El Señor dice a sus siervos:

Mateo 25:23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

No solamente debemos reprochar las malas actitudes, sino también debemos reconocer las buenas actitudes y hacerles saber a nuestros hijos las cosas que nos alegran de ellos, que nos hacen sentir orgullosos de ellos para que puedan saber que cosas nos agradan y esforzarse en hacerlas. Cuando felicitamos nuestros hijos van a encontrar el deleite para obedecer.

Tristemente hay padres que nunca felicitan a sus hijos. Sino que siempre los tratan como inservibles, buenos para nada y les dicen palabras hirientes que destrozan su autoestima.

Esto no puede ser una practica de un creyente. Debemos tratar a nuestros hijos como el padre nos trata a nosotros. Nos reprende, pero nos ama.

3) DIRECCION: temor y esperanza en el Señor (vr. 17-18)

No tenga tu corazón envidia de los pecadores, Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo; Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza no será cortada.

Como padres debemos dotar a nuestros hijos de una brújula que les marque el norte del camino que deben seguir. Esa brújula es el temor y la esperanza en Jehová.

Vivir en el temor de Jehová es que valora más las sonrisas y el descontento de Dios por encima del de los hombres.

Debemos enseñarle también a no dejarse llevar por las circunstancias a su alrededor sino que deben hacer un esfuerzo extraordinario por vivir para la gloria de Dios.

4) ADVERTENCIA: Contra los estilos de vida peligrosos (vr. 19-21)

Oye, hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu corazón al camino. No estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón empobrecerán, Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

Debemos advertir a nuestros hijos en contra de las consecuencias de un estilo de vida peligroso. El proverbista advierte contra tres enemigos en particular:

Un estilo de vida que está marcado por los vicios, la inmoralidad sexual y las sustancias adictivas:

a) Vicios y adicciones (19-21)

Estos vicios y adicciones cambian con los años. Por ejemplo, en nuestros tiempos es las adicciones están más relacionadas con la dependencia de nuevas tecnologías y el uso de los dispositivos electrónicos. Hace poco vi una frase que decía: Antes el internet era un lugar donde podíamos escapar de la realidad. Hoy la realidad es un lugar donde podemos escapar del internet. El punto es que siempre debemos llevarlos a preguntarse ¿Que están haciendo para vivir para la gloria de Dios?

Deben evitar a toda costa vivir una vida autoindulgente. Y de la misma manera procurar a toda costa tener una vida productiva, que los lleve a hacer algo para la gloria de Dios, construyendo algo para el beneficio de la comunidad. Pablo da este consejo a los santos de la iglesia de Tesalónica como a sus propios hijos:

2 Tesalonicenses 3:10–13 Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. 11Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. 12A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. 13Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

b) La inmoralidad sexual (vr 27)

Porque abismo profundo es la ramera, Y pozo angosto la extraña.

Debemos advertir a nuestros hijos acerca de la inmoralidad en todas sus formas.

Pablo dice esto a la iglesia de Efeso:

Efesios 5:3–5 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

No porque no deba hablarse de ello, sino porque debe enseñarse de manera que no tenga lugar en sus practicas de fe.

La Pornografía, relaciones ilícitas fuera del vínculo sagrado del matrimonio y las prácticas de perversión cauterizarán sus consciencias, destruirán sus vidas y traerá vergüenza y humillación.

c) Contra las sustancias adictivas (29-31)

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van buscando la mistura. No mires al vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente;

Debemos enseñar a nuestros hijos a repudiar la adicción a las drogas y al alcohol como una puerta hacia la aceptación social para ganar amigos.

El hombre sabio las condena completamente y habla acerca de sus consecuencias:

Destruyen amistades, provocan contiendas, incitan a la violencia, lastiman el cuerpo, 29 destruyen nuestros sentidos, norman nuestras relaciones, 31 traen dolor y deudas, 32 corrompen nuestra mente y palabras, 33 nos hace perder control de nuestro cuerpo y pensamientos, 34 anestesia el sentido saludable de dolor para no darnos cuenta de que estamos en gran peligro, 35 esclavos voluntarios de nuestras adicciones.

5) ENSEÑANZA: de la verdad. (vr. 22-23)

Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.

Debemos enseñar a nuestros hijos a desear y perseguir siempre la verdad de Dios. Y debemos enseñarla desde nuestra función como el mayordomo autorizado por Dios para hacerlo.

La adoración familiar juega un papel importante en esta labor, pero la enseñanza de la verdad no esta limitada al culto familiar. También se extiende a nuestros comportamiento y palabras.

Pablo recuerda a Timoteo

2 Timoteo 2:2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Después de la Biblia el libro que más leerán nuestros hijos somos nosotros.

2 Corintios 3:2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;

Debemos comportarnos de una manera digna del evangelio que ellos quieran imitar.

Filipenses 1:27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,

La manera como hacemos esto es abriéndoles nuestras vidas a ellos. Que sepan quienes somos. Las cosas que nos afectan, nuestras cargas, nuestras luchas. Y que sepan como Dios nos ayudó.

Cuando miremos a nuestros hijos perseguir las mismas cosas que nosotros, y amar al Señor como nosotros o mas, será de mucho gozo y alegría para nuestro corazón.

(ver. 24-25) Mucho se alegrará el padre del justo, Y el que engendra sabio se gozará con él. Alégrese tu padre y tu madre, Y gócese la que te dio a luz.

6) SER EJEMPLO (vr. 26)

Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos.

Como dijo Charles Spurgeon: “Instruye al niño en el camino, pero asegúrate que tu mismo estas transitando por el”

Mas que nuestras palabras nuestros hijos aprenden de nuestro ejemplo.

Nuevamente Pablo recuerda esto a Timoteo:

2 Timoteo 3:10– 11 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, 11persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

Instruyamos a nuestros hijos en el camino, pero asegurémonos nosotros mismos de transitar por él.

Recordemos estos 6 principios bíblicos y no descuidemos ni deleguemos nuestra labor en alguien más.

Oremos al Señor.